
LA PRIMAVERA DEL 68.

*Bibliografía de un movimiento**

Aparentemente sin control, sin objetivos claros, sin un programa que defina sus líneas de acción, los movimientos estudiantiles surgidos a fines de la década de los sesenta —tanto en Stanford, Berkeley, Harvard, como en París, Berlín, Sao Paulo, Buenos Aires, Montevideo, Varsovia, Praga y México— marcaron para siempre a sus respectivas sociedades al desacralizar valores generacionales, políticos o sociales.

A partir de 1968 la historia contemporánea mundial da un vuelco significativo: los estudiantes —un grupo privilegiado, según Octavio Paz— se erigen en protagonistas de una revuelta juvenil que evidencia las profundas contradicciones de un sistema capitalista sustentado en el consumismo y en una felicidad artificial proveniente, según esto, de la abundancia industrial.

Si como señala José Revueltas, los estudiantes no tienen por qué desplazar al proletariado en su papel de agente revolucionario; si se entiende que éstos no son una clase, sino un grupo definitivo por una edad y una relación con el saber, también debe considerarse que, en un momento determinado, los estudiantes pueden ser los detonadores para el surgimiento de la revolución. Hasta ahora, los movimientos de este corte se han quedado sólo en el ensayo (¿revuelta o rebelión?), pero su importancia radica en haber rebasado los límites del campus universitario para, a veces, haciendo suyas las reivindicaciones que demandan otros sectores de la sociedad, intentar restituirle a la historia su raíz real, no los espejismos que han mostrado las ideologías en el poder durante años y años.

Lo que en 1968 pretendían los estudiantes, además de hacerse responsables del proceso de enseñanza, de instituir la cogestión para así erradicar viejos vicios que iban desde el autoritarismo vertical hasta la impartición de una cultura anacrónica y decadente, pero funcional a los intereses de la burguesía, era contribuir a la configuración de un mundo más justo, más libre, más humano.

¿Qué ocurría en 1968 en el mundo entero? pregunta José Revueltas. “Ocurría que el mundo llevaba más de 50 años de falsificaciones, deformaciones, mistificaciones y tradiciones a la teoría revolucionaria. Ese año los anquilosados partidos comunistas y socialistas, los burócratas sindicales, los jefes de Estado en países de economías estatalizadas escucharon

* Trabajo elaborado por Laura Guillén.

el anuncio del castigo histórico. Esto fue el movimiento de la juventud en Francia, Japón, Estados Unidos, México'', un movimiento que impugnó el principio de autoridad y retomó en la acción, "con el más creador y viviente contenido, la democracia socialista suprimida por la burocracia mundial de todos los partidos''.

En México, el aparato gubernamental, incapaz de responder en el terreno político a un movimiento político que por su fuerza y forma inédita de organización trascendía los hasta entonces habidos en el país, no encontró mejor alternativa que la de una represión descomunal que ya es parte de la historia más oscura y siniestra de la nación.

Retomar el movimiento estudiantil como sujeto histórico y entender a la universidad como centro crítico, como germen del cambio, es asunto que cobra actualidad a raíz de los acontecimientos sucedidos en la UNAM a partir de septiembre de 1986. La bibliografía aquí consignada da cuenta de cómo la primavera de 1968 trajo consigo un cambio en el proceso político internacional, de qué manera el movimiento estudiantil dinámico, autónomo, "enloquecedor por inesperado", cortó de tajo el lineal seguimiento de la historia para que, desde ese año, la historia recomenzara.

De las 30 referencias obtenidas, diez de ellas se comentan. El contenido de éstas se inscribe, sobre todo, en el rubro teórico, lo que descarta la inclusión de la obra narrativa que como recreación artística del movimiento estudiantil se diera en autores como Fernando del Paso: *Palinuro de México*; Jorge Aguilar Mora: *Si muero lejos de tí*; Agustín Ramos: *Al cielo por asalto*; Luis González de Alba: *Los días y los años*; René Avilés Fabila: *El solitario de palacio*; Luis Spota: *La plaza*; Arturo Azuela: *Manifestación de silencios*; Rafael Solana: *Juegos de invierno*; y Gerardo de la Torre: *Muertes de Aurora*, por mencionar a los más importantes.

Arriola, Carlos, *El movimiento estudiantil mexicano en la prensa francesa*. México, El Colegio de México, 1979, 191 pp.

El libro intenta recuperar la imagen que del movimiento estudiantil mexicano se ofreció en el extranjero, particularmente en Francia. En un trabajo que es sobre todo de rastreo hemerográfico y traducción de la información más importante publicada por *Le Figaro*, *L'Humanité* y *Le Monde*, el autor reproduce las 134 notas provenientes de agencias de prensa, 49 artículos firmados y cinco editoriales en torno al suceso que del 27 de julio al 25 de diciembre de 1968 ocupara la atención de los tres diarios franceses "más serios" de ese país europeo. La ocupación del IPN y de la UNAM por fuerzas militares, así como los acontecimientos del 2 de octubre son los hechos aquí retomados y a los que la prensa francesa pareció dar mayor realce.

Cohn-Bendit, Daniel; Sauvageot, J., *et al*, *La rebelión estudiantil*. México, Editorial Era, 1969, 142 pp. (Traducción de Manuel de la Escalera). El texto recoge las entrevistas con los principales líderes del movimiento estudiantil francés. Constituye, entonces, “el testimonio más directo” sobre los principios y objetivos del gran movimiento de protesta que la historia conoce como la Revolución de Mayo. Jacques Sauvageot, vicepresidente de la Unión Nacional de Estudiantes de Francia, Alain Geismar, secretario general del Sindicato Nacional de la Enseñanza Superior; Daniel Cohn-Bendit y Jean Pierre Dufeuil, ambos estudiantes de sociología, en la Facultad de Letras de Nanterre y militantes del Movimiento 22 de Marzo, expone aquí lo que la rebelión juvenil significó en su país y que, entre otros puntos, luchaba por una reforma total de las estructuras universitarias que, sobre la base de la autonomía y la cogestión, permitiese definir las nuevas relaciones entre alumnos y profesores, así como entre universidad y gobierno. Subrayando los alcances del poder estudiantil, los entrevistados relatan cómo la revuelta del 68 impugnó permanentemente al profesorado, a los monopolios, al poder estatal, al imperialismo: a todo aquello que en Francia y en el mundo, dicen, debe ser combatido, cambiado...

Ehrenreich, Barbara, *Itinerario de la rebelión juvenil*. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1969, 159 pp. (Traducción de Javier Guerrero).

La escritora norteamericana analiza los más importantes focos de lo que se considera la revolución estudiantil: Roma, Nueva York, Berlín, París, Bruselas, Estocolmo, Tokio, Londres, Columbia. 1968 es el año del estudiantado; en la primavera del mismo, una serie de movimientos revolucionarios estudiantiles surgen en casi cada “uno de los más grandes países del mundo libre”. Antes que historia o periodismo, lo que la autora intenta es recuperar las experiencias de aquellos jóvenes que, asumiéndose como “la vanguardia de la imaginación”, en París, para poner por caso, levantaron barricadas en el Barrio Latino, chocaron con la policía durante noches enteras y llevaron a una huelga general que hizo tambalear al gobierno. Ese año, dice Ehrenreich, los cantos estudiantiles adquirieron un nuevo tono; su eco recorrió parte de Europa y Estados Unidos. Era el tono antiautoritario, antimperialista y anticapitalista.

Flores Olea, Víctor, *et al*, *La rebelión estudiantil y la sociedad contemporánea*. FCPyS-UNAM (Serie Estudios No. 33), 1973, 133 pp.

El año de 1968 significó un corte radical en el proceso político mexicano. No porque fuera imprevisible el desenlace de los acontecimientos, sino porque éstos irrumpieron con una fuerza inusitada, revelando las líneas pro-

fundas del desarrollo nacional, más allá de las apariencias alimentadas por la retórica oficial, apunta Flores Olea en uno de los ensayos incluidos en este volumen. La rebelión estudiantil constituye uno de los hechos sociopolíticos más sorprendentes, pero también más significativos de los últimos tiempos. Se trata entonces, según el exdirector de la FCPyS, de un fenómeno profundo, orgánico, de la sociedad contemporánea. “La proletarización del trabajo intelectual y la crisis de la producción capitalista”, de Ernest Mandel; “Los estudiantes: ¿el fin de la nueva izquierda?”, de Robin Blackburn; “La crisis del movimiento obrero occidental y los movimientos estudiantiles”, de Franz Marek son, junto con el de Flores Olea: “México, un desafío al sistema”, los artículos reunidos en este libro donde, con la suficiente distancia histórica, se precisan los límites, características, alternativas y posibilidades del movimiento estudiantil mexicano.

Fuentes, Carlos, *París, La Revolución de Mayo*. México, Ediciones Era, 1968, 32 pp.

El movimiento estudiantil francés fue una insurrección, no contra un gobierno determinado, sino contra el futuro determinado por la práctica de la sociedad industrial contemporánea. Esa lucha, afirma el escritor mexicano, rebasó la realidad y espacio inmediatos para llegar a ser la lucha contra el mundo de la opresión centralizada. Inconformes —sin llegar a adecuarse a la sociedad de consumo, un sistema que ofrece todo menos lo que Marx indicó como valor supremo: la realización en todas las posibilidades de la personalidad humana—, en 1968 los jóvenes franceses, norteamericanos, alemanes, italianos, mexicanos, se levantaron para pugnar por una plena democracia, para cuestionar y desmitificar la falacia de una sociedad que distribuye lo superfluo a manos llenas pero niega lo necesario. La Revolución de Mayo en París intentó, entre otros objetivos, alcanzar una reforma universitaria que terminase con el sistema autoritario y vertical de la enseñanza, así como desechar el propósito de una educación que pretendía, hasta entonces, hacer memorizar una cultura muerta dentro de un sistema de remoto paternalismo. Lo que los estudiantes querían era una gestión paritaria de la universidad. “No queremos que nos ‘enseñen’, sino ejercer un control real sobre la enseñanza a fin de adquirir una cultura que vaya más allá del comercio o de la especialización”.

Nieto, Alejandro, *La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos*. Barcelona, Ariel, 1971, 277 pp.

El movimiento estudiantil generado en los países del capitalismo avanzado se caracteriza, anota el autor, por un doble repudio: al sistema económico en que se gesta y desenvuelve, pero, también, por un rechazo a la

alternativa comunista neoestalinista que ofrecen los partidos oficialmente revolucionarios. No obstante seguir siendo marxistas y revolucionarias, este tipo de organizaciones, se señala, nada tienen que ver con el comunismo reformista que avalan ciertas instancias democráticas y progresistas de las grandes metrópolis. Tras indicar que el movimiento estudiantil francés de hecho se puso en marcha sin teorización previa alguna, Nieto considera que el activismo ha sido el caldo de cultivo de donde hubo de constituirse la ideología revolucionaria estudiantil. La irrupción revolucionaria sólo ha podido realizarse gracias a la ayuda de conceptos fórceps, marxistas, que son precisamente los que justifican y orientan la agresividad, fecundan la acción y dan coherencia ideológica a movimientos de tal carácter, se apunta. ¿Para que la revolución triunfe se necesita una doctrina prestablecida?, ¿cuál es el papel y la fuerza de los estudiantes?, ¿por qué han sido ellos y no otros grupos quienes han iniciado un nuevo tipo de revolución en las naciones desarrolladas? son, entre otras, las interrogantes planteadas en este texto.

Paz, Octavio, “Un vistazo al viejo mundo. De la crítica al terrorismo”. En *Tiempo nublado*. México, Seix Barral, 1983, 206 pp.

Sin tocar el tema expresamente, en uno de los más lúcidos análisis del presente y futuro de nuestro devenir histórico, político y social, el ensayista mexicano expone su punto de vista en torno al movimiento estudiantil. Hacia 1960, asevera, se dan en el mundo trastornos públicos que hacen temblar a Occidente. Contra las predicciones del marxismo, ni la crisis fue económica ni su protagonista central fue el proletariado. Fue una crisis política, moral y espiritual; los actores no fueron los obreros sino un grupo privilegiado: los estudiantes. El movimiento de los jóvenes, asegura Paz, no fue una revolución, en la recta acepción de la palabra, aunque se haya apropiado del lenguaje revolucionario. Tampoco fue una revuelta sino una rebelión de un segmento de la clase media, pero fue una verdadera revolución cultural que, entre otras cosas, mostró el progresivo desgaste de la noción de autoridad, sea la gubernamental o la paternal. Concebida como una explosión contra la sociedad de consumo, debe aceptarse que la rebelión juvenil fue un movimiento liberatorio y una crítica pasional y total del Estado y la autoridad. En Estados Unidos, por ejemplo, ésta contribuyó decisivamente al descrédito de la política norteamericana en Indochina; en tanto, en Europa Occidental quebrantó, si no el poder de los gobiernos y las instituciones, sí su credibilidad y su prestigio.

Poniatowska, Elena, “El movimiento estudiantil de 1968”. En *Fuerte es el silencio*. México, Editorial Era, 1980, 278 pp.

“En México es en las universidades donde se discuten los problemas del país. A falta de un partido político, estas instituciones han terminado por ser un reducto en el que profesores y estudiantes expresan libremente sus ideas”, señala la escritora. Si ya en 1971 Poniatowska había recogido, en *La noche de Tlatelolco*, el testimonio colectivo de los protagonistas del suceso de 1968, nueve años más tarde en un apartado del libro que aquí se cita, traza la trayectoria del movimiento estudiantil, al que entiende como “ese gran momento de nuestra historia, el más extraordinario después de la Revolución Mexicana”. Surgido de pronto, como todas las demás explosiones políticas juveniles dadas en las universidades en la década de los sesenta, el movimiento estudiantil mexicano, aunque inscrito en un contexto internacional, respondió a una realidad profunda y antigua desde la cual se impugnaba a un poder político incapaz de poner fin a la injusticia social. “En 1968 México se levantó de su tumba, despertó de su letargo, y en un enloquecido ejemplo de pureza, los estudiantes estallaron un movimiento que a todos conmovió”, se apunta.

Revueltas, José, *México 68: juventud y revolución*. México, Editorial Era, 1978, 347 pp.

Reflexiones en torno a la autogestión universitaria, apuntes, comentarios políticos, documentos y notas personales se reúnen en este volumen que, además de un diario del movimiento estudiantil mexicano de 1968, constituye una teorización sobre el mismo. Antes que cronista “imparcial” de los hechos, Revueltas se muestra aquí como un protagonista comprometido esencialmente con la historia que recrea y relata, aquella que abarca de 1968 a 1971. Reconocer el contenido avanzado, revolucionario y socialista del movimiento, no significa que éste haya sido una especie de sustituto de las luchas emancipadoras de la clase obrera, advierte el escritor. Aún más, aclara, la liberación económica, política y social en que culminará el proceso revolucionario nacional, tendrá en su vanguardia al proletariado del país. Como todos los grandes movimientos, éste, el nuestro, fue impulsado por un contenido histórico real; fue, se dice, una de las formas más elevadas del ejercicio de la autonomía llevado a cabo por todos los estudiantes, a nivel del autogobierno de una democracia de masas, no sólo válida para la esfera estudiantil, sino que, desde la posición de Revueltas, debería extenderse a toda la sociedad mexicana, como democracia que asuma la transformación social que la nación requiere, y a través de un nuevo régimen político liquide para siempre el actual sistema de opresión, corrupción y envilecimiento de la moral pública implantado por la burguesía.

Valle, Eduardo, "El movimiento estudiantil". En *50 años de oposición en México*. México, FCPyS-UNAM (Serie Estudios No. 60), 1979, 219 pp. Señalar la importancia que en el contexto nacional tuvo el movimiento estudiantil de 1968 es el propósito de Valle, quien fuera uno de sus líderes. El texto intenta ser una primera exploración formal del acontecimiento social "que representa un parteaguas al interior de la historia mexicana de los últimos 36 años". Si el movimiento estudiantil se caracteriza, entre otros puntos, por ejercer una presión destinada deliberadamente a cambiar algún aspecto de la estructura y forma de la sociedad, entonces, debe reconocerse que hasta antes de 1967, antes del movimiento Chapingo-IPN-Cd. Juárez (pese a los observados en 1942, 1948, 1952, 1958 y 1966) no hubo movimiento estudiantil nacional, sino varios movimientos de distinto signo político y diverso carácter ideológico, apunta el dirigente y miembro fundador del Partido Mexicano de los Trabajadores. Antes que un movimiento o una organización revolucionaria, el estudiantil "es un movimiento social sobre el cual ha caído constantemente la represión, desde el genocidio —como el 2 de octubre de 1968 y el 10 de junio de 1971— hasta la represión selectiva de líderes y activistas que son considerados por el Estado mexicano como elementos de gran peligrosidad. Movimiento político ofensivo, el llevado a cabo en México en 1968 representa, a nivel latinoamericano, uno de los movimientos de masas de más intensa combatividad e incluso de coherencia en su actitud de confrontación con el régimen, se anota.

Otros textos sobre el tema:

— Allende, Salvador, *La revolución social y las universidades*. México, Difusión Cultural de la UNAM, Deslinde No. 31, 1973, 23 pp.

— Bergmann, *et al*, *La rebelión de los estudiantes*. Barcelona, Ed. Ariel, 1976, 328 pp.

— Béraud, Bernard, *La izquierda revolucionaria en el Japón*. México, Siglo XXI Editores, 1971, 214 pp. Traducción de Aurelio Garzón.

— Bourges, Hervé, *La rebelión estudiantil*. México, Ed. Era, 1969, 142 pp. Traducción Manuel de la Escalera.

— Carrión, Jorge, *et al*, *Tres culturas en agonía*. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1970, 290 pp.

— Concheiro, Elvira, *El movimiento estudiantil: una perspectiva socialista*. México, UAP, 1977, 21 pp.

— Craig, Charlton T. *La rebelión estudiantil*. Barcelona, Plaza y Janés, 1969.

— Earl, J. McGrath, *¿Deben los estudiantes compartir el poder?* México, Ed. Extemporáneos, 1972, 276 pp.

— Esler, Anthony, *Bombas, barbas y barricadas; 150 años de rebelión juvenil*.

- México, Ed. Extemporáneos, 1973, 429 pp. Traducción: Tomás R. Coutó.
- Hermann, Kai, *Los estudiantes en rebeldía*. Madrid, Ed. Rialp, 1968.
- Lefebvre, Henri, *L'irruption de Nanterre au sommet*. París, Ed. Anthropos, 1968.
- Marcuse, Herbert, *El fin de la utopía*. México, Siglo XXI Editores, 1968, 197 pp. Traducción: Carlos Gerhard. También, *Una apreciación: el movimiento en una nueva era de represión*. México, Cuadernos de Cultura Política Universitaria, Deslinde No. 5. Difusión Cultural de la UNAM, 1972, 24 pp.
- Mora de, J. Miguel, *Tlatelolco, 1968: por fin toda la verdad*. México, 1975.
- Morin, Edgar, "La commune étudiante". En *Mai 1968: la brèche*. París, Ed. Fayard, 1968.
- Prieto, Rubén G., et al., *La insurgencia estudiantil*. Buenos Aires, Ed. Anarquía, 1968.
- Sevilla, Renata, *Tlatelolco: ocho años después*. México, Ed. Posada, 1976, 175 pp.
- Sylvain, Zegel, *Les idées de mai*. París, Gallimard, 1968, 245 pp.
- Touraine, Alain, *Le mouvement de mai au le communisme utopique*. París, Ed. de Seuil, 1968.
- Wing, Juvencio, et al., *Los estudiantes, la educación y la política*. México, Ed. Nuestro Tiempo, 1971, 175 pp.
- Zermeno Sergio, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil del 68*. México, Siglo XXI Editores, 1984, 336 pp.